

TERCERA PARTE:
PENSANDO LO VIVIDO

Esta tercera parte procura una lectura general del camino recorrido con el propósito de relacionar aspectos surgidos en el trabajo de campo, que hasta ahora se habían desarrollado por separado. También se intenta esbozar algunas preguntas que surgen tanto del *intento de* diálogo entre teoría y descripción como de una relectura de las consideraciones teóricas que sirvieron de punto de partida. Su carácter es más aún tentativo porque se trata si se quiere de reflexiones en voz alta.

Estos apuntes se organizan en dos capítulos. En el primero aparecen los de tipo metodológico y en el segundo se discute la tensión epistemológica entre sujetos y estructuras, que bien podría considerarse como el telón de fondo de este texto.

I. UNA RECONSTRUCCION DEL PROCESO

En el campo se enriquece la construcción teórica del problema. Se esperaba reconocer carácter, funciones y configuraciones en cada representación, pero ya en el terreno las relaciones entre teoría y observables no es rígida, cada caso no presenta todos los rasgos destacados en el diseño.

En el campo surgen relaciones entre trabajo, consumo, medios de difusión y género que no habían sido estimadas en el diseño inicial, que se concentraba en el análisis de cada campo sin tomar en cuenta que éstos se cruzan de las más diversas formas e intensidades. Sólo con propósitos analíticos es posible considerarlos con cierta autonomía.

Si el trabajo es una actividad material (que es ya simbólica), el consumo y los medios de difusión remiten a actividades más propiamente simbólicas, con lo cual es posible mostrar contrastes y relaciones entre ellos. Quienes priorizan el trabajo, como en el caso de los estudios acerca de la *cultura obrera*, no muestran el mismo entusiasmo por reconocer rasgos del consumo y los medios, que constituyen campos enfatizados desde la perspectiva de la *cultura popular*. De igual manera, los estudios de las culturas populares no priorizan el trabajo. Distinguir *cultura obrera* y *cultura popular* no tiene caso, ellos y ellas son *clase* y *pueblo*, excepto cuando los *tipos ideales*, en pos de la generalización, pierden de vista los *tipos concretos*. Mientras

trabajan y sudan, fantasean y asolean recuerdos. No son sólo los "explotados" o aquellos que "invierten deseo y extraen placer". Son lo uno y lo otro. La raza como se le llama en México o la brecha como se le nombra en Costa Rica sufre y ríe, como cuando la tortilla y el frijol se hacen uno a la comida.

Esta tensión entre el *tipo ideal* y el *tipo concreto* explicita el dilema entre la pretensión de generalidad de las ciencias sociales y la particularidad de la experiencia humana (ACUNA, 1988). Uno de los personajes de *Sobre héroes y tumbas* (SABATO, 1993:179) expresa esta incertidumbre por la generalización, presente también en la literatura: "(...) La obra de arte es un intento, acaso descabellado, de dar la infinita realidad entre los límites de un cuadro o de un libro. Una elección. Pero esa elección resulta así infinitamente difícil y, en general, catastrófica"

Frente a este reconocimiento nada optimista pero necesario, para no reificar a la "ciencia social" ni a los "científicos" como tampoco a la "literatura" ni a sus "creadores", al menos queda mencionar algunas consideraciones a lo mejor de perogrullo. Una de ellas es construir el problema con conceptos que vuelvan observables los matices y las gradaciones, tarea imposible si junto con tal elaboración no está presente la sensibilidad del investigador para asombrarse de las rutinas y si la situación de análisis no procura ser típica. La elección es al menos cuádruple, porque se podría mencionar también las condiciones institucionales que permitan articular la construcción del

problema. las disposiciones y predisposiciones del observador y la situación por analizar.

En el caso de este texto surgen interrogantes acerca de la posible generalización de los resultados: ¿Se puede afirmar que los datos son representativos de los sectores, nacionalidades y países estudiados? o bien el generalizar es ajeno al análisis cualitativo y no tiene caso plantearse el problema. La primera opción corre el riesgo de perder matices y formular consideraciones en extremo generales, pero desatender la generalización puede acabar en una gran cantidad de datos carentes de sentido y relaciones. Los casos estudiados en San José son representativos de ambos sectores, las representaciones no son idénticas en todas las situaciones no analizadas, pero tampoco difieren de manera radical. El caso de Guadalajara no puede pretender generalidad porque se trata de una sólo experiencia y el observador no tiene una suficiente relación vivencial con los trabajadores de esa ciudad.

El nexo entre representaciones acerca del trabajo y género no deja lugar a idealizaciones obreras, como suele ocurrir cuando se mira el trabajo sólo como explotación. Las representaciones de género muestran que quienes son explotados también son autoritarios en otras dimensiones de la interacción social, especialmente en sus relaciones con mujeres y, a su vez, ellas hacen suyas estas representaciones para referirse y externalizar

su autoritarismo frente a otras mujeres.

De aquí que se pueda decir que ellos y ellas son *clase* y *pueblo* y también *género*. que se constituye en una mediación entre el trabajo como práctica material y el consumo y los medios de difusión cuyo acento es más simbólico. Permite reconocer que los autoritarismos no se reducen a la contradicción, no por ello secundaria, entre capital y trabajo, y que las representaciones del consumo dependen de factores asociados al género como estado civil y responsabilidades domésticas.

El análisis de las representaciones acerca de los medios de difusión permite distinguir que los mensajes difundidos son representados en torno a lo inmediato, excepcional o mediato, pero también proveen representaciones de personas, situaciones de trabajo, género, consumo y otros medios y mensajes.

Son *representados* y *representadores*. La prensa tiende a ser más representada como proveedora de relatos del acontecer y la televisión y la radio acentúan más su condición de representadoras, es decir, portadoras de modelos (arquetipos y estereotipos).

Esta doble dimensión de las representaciones evidencia aún más los cruces y traslapes de los campos en la vida cotidiana y permite volver sobre los procesos de resignificación, porque en ocasiones parece suponerse que éstos son independientes de los contenidos de los medios y rasgos socioculturales de los sujetos. Sin embargo, es difícil que los sujetos resignifiquen de manera crítica o impugnen mensajes, si no disponen de otras fuentes.

como en la mayoría de las situaciones analizadas. Se eligen *respuestas* de sumisión, doblegamiento o parodia pero *no opciones* (MONSIVAIS,1983:117). El contraste de experiencias y mensajes es un camino que permite objetivar las primeras o cuestionar los segundos, pero desdichadamente no siempre es recorrido. Hay múltiples *mediaciones*, pero no tantas *alternativas* y si antes predominaron los acentos *apocalípticos* no se trata de sustituirlos por *estrategias tranquilizantes* (SCHMUCLER, 1992).

Distinguir entre *respuestas* y *opciones* recuerda que disponer de una perspectiva más comprensiva acerca de los medios y los mensajes no necesariamente implica disminuir la presencia de éstos como instituciones y prácticas culturales o actividades económicas.

El análisis de tal presencia depende de las premisas que sirvan de punto de partida, que pueden considerarse a partir de dos categorías: una *epistemológica* y otra *ontológica*. En el primer caso no habría mayor discusión, pues ya se ha afirmado que la presencia de los medios y los mensajes es una construcción cognoscitiva, que no está dada a priori. En la segunda categoría sí hay polémica porque suponer que el punto de vista crea el objeto en el sentido ontológico podría conducir a un idealismo que contradice de manera rotunda la práctica cognoscitiva: Las imbricaciones culturales de los procesos de comunicación son una construcción cognoscitiva, pero surgen y expresan algún referente, el investigador las conceptualiza, pero no las crea en el sentido de que si no las nombra éstas dejarían de existir.

Suponer lo contrario sería reconfortante: bastaría con no pensar en las desigualdades para que éstas cesaran; sin embargo, cualquier ejercicio de optimismo de este tipo encuentra numerosos, variados y, sobre todo, dolorosos contraejemplos.

DE LAS INCERTIDUMBRES Y *ACTOS FALLIDOS* EN EL TRABAJO DE CAMPO

La investigación cualitativa exige tanta o más preparación que la cuantitativa; sin embargo, la primera suele aparecer como resultado de una actividad espontánea, porque se reduce el rigor a la formalización de los resultados, cuando también lo no formalizado puede ser preciso.

Los acercamientos cualitativos exigen reflexionar sobre el proceso para objetivar limitaciones, pues el autor-actor es el 'instrumento' decisivo de registro de los datos.

El ejercitar la metodología en Guadalajara en julio de 1992 fue útil para reconocer limitaciones, antes de iniciar el trabajo de campo más en San José. Dos meses después quedaron algunas limitaciones en claro: a) No siempre hubo preguntas a los sujetos centradas en el foco del estudio. A veces por inseguridad, por ser reconocido demasiado interesado en ciertos temas. Otras porque el trabajo exigía un gran esfuerzo físico y se perdía la

atención en la observación propiamente dicha. *b)* Convenía que una persona ajena al proceso leyera las notas durante el período de observación. *c)* No se alcanza a entrecomillar y textualizar lo suficiente. *d)* No siempre hubo condiciones para releer el diseño inicial durante el período de observación. *f)* En ocasiones, la observación se concentra más en las actividades laborales que en las representaciones de éstas.

Ya en 1993, surgen otras lagunas de la experiencia en Guadalajara que no fueron reconocidas en una primera lectura, sino después del trabajo de campo en San José: *g)* no se emplea ropa de trabajo, sino que se labora con la misma que se llega a la obra. *h)* no se lleva comida, mientras que el resto de los compañeros lo hacen. *i)* al final del periodo, no se prepara una despedida.

En San José, el escribir todos los días permite reunir unas 200 páginas a espacio seguido durante los cuatro periodos de observación. Comparado con el diario de campo en Guadalajara, el de San José procura textualizar más las descripciones y recoge más detalles.

Entre las limitaciones del trabajo de campo en San José están las siguientes: *a)* No siempre se interactúa lo suficiente con ellos y ellas. *b)* No se atiende con suficiente cuidado la elaboración de las cartas de recomendación para solicitar empleo en las maquiladoras. *c)* En las maquiladoras, se tiende a asumir representaciones de los trabajadores referidas al maximizar la producción, sin percatarse siempre de ello. *d)* También se hace

propio el desencanto que generan los bajos salarios, y a veces es difícil mantener la doble condición de actor-autor.

Sólo después de algunos meses, la lectura vuelve evidentes estas identificaciones, pues al principio la cercanía con el proceso no ofrece muchas posibilidades de reconocimiento. ¡Otras limitaciones surgirán con el transcurrir del tiempo!

El *extratexto* del diario de campo en San José muestra dos constantes: el esfuerzo por no ser reconocido y por atender la propia presentación, ambas comprensibles si se recuerda que la participación comienza con el cuerpo, instrumento de observación por excelencia de todo trabajo de campo (LOURAU, 1991:133-4).

Estas acotaciones procuran explicitar los *actos fallidos* (LOURAU, 1989:24) y con ello intentar contribuir a desacralizar la actividad investigativa, que está muy bien que se pretenda "científica", "académica" y "rigurosa", pero es igualmente importante que se asuma como proceso con lagunas y vacíos, que por lo menos conviene escribirlos porque de lo contrario se construye un reporte sin fisuras, sin mostrar *algo* de la "cocina de la investigación"; en línea recta como si las dudas y la vuelta atrás no fuesen también elementos decisivos del oficio.

DOS PARADOJAS METODOLOGICAS

Dos paradojas metodológicas surgen en el análisis de las representaciones acerca de los medios de difusión. La primera resulta del contraste entre algunas conclusiones del análisis del discurso y la cultura popular por una parte, y los modos de representación de los y las trabajadoras, por la otra. Mientras los primeros enfatizan el menor condicionamiento político y la menor acriticidad de algunos medios sensacionalistas como Extra, ellos y ellas no reconocen tales cualidades de ciertos contenidos informativos o educativos y más bien priorizan la lectura de los tópicos acerca de lo sensacional y excepcional.

Si el análisis de discursos escritos permite una mayor formalización a través de técnicas clasificatorias, el reconocimiento de conversaciones es menos sistemático, pero posibilita acercarse al modo en que ellos y ellas configuran representaciones en la actividad, al relacionar la interacción comunicativa con otras prácticas. Desde luego no se trata de reemplazar el predominio del análisis del discurso por el de las conversaciones, pero sí intentar balances y contrastes.

Tales balances y contrastes son más necesarios cuando se reconoce que de la gramática de producción no se sigue una sólo gramática de reconocimiento como se concluiría de la premisa estructuralista de la inmanencia del mensaje. La significación no es sólo resultado de las relaciones entre textos, sino también

entre éstos, situaciones, instituciones y procesos por parte de sujetos (GIDDENS,1991:271).

Aceptar que no solo se trata de gramáticas de producción y textos implica reconocer que el pretendido imperialismo de la semiótica es tan endeble como el de la sociología, por eso la urgencia de imaginar una lógica que priorice la *relación* frente a la *substancia*, como se sugiere más adelante (Cfr. 236-9).

La segunda paradoja surge entre el análisis de recepción a individuos y el carácter grupal y mediado de este proceso. Al no integrar la dimensión grupal en el análisis cabría preguntarse si no se perderá uno de los factores más importantes del proceso porque elimina las interacciones que median entre los sujetos, grupos, medios y mensajes. La paradoja es más decisiva cuando la lectura, escucha o el ver televisión tienen lugar frente a un solo medio como suele ocurrir en los sectores de menos recursos económicos. Ellas y ellos en la maquila y la construcción leen el periódico y escuchan radio en grupos y las representaciones que construyen 'de' y 'a partir de' los medios y sus mensajes pasan por las conversaciones con sus compañeros, no son un proceso individual.

El análisis a individuos configura una situación que no es la 'promedio'. Surge entonces la pregunta de si las respuestas que ofrecen los destinatarios dan cuenta de las representaciones que elaboran en su relación con los medios o si éstas se originan a propósito del acto de preguntar.

Las paradojas explicitan la necesidad de discutir las decisiones metodológicas que condicionan los resultados del análisis. Al respecto, podría considerarse la siguiente proposición: Cuanto más cerca estén los entrevistados (o encuestados) al capital cultural de quien interroga y de la situación de entrevista, más autónomas serán las respuestas; y viceversa: cuanto más lejos se encuentren, las respuestas estarán más cerca de lo que el entrevistado supone que quiere escuchar el entrevistador. Es entonces comprensible por qué si se solicita una opinión acerca de "noticias insólitas", el horóscopo y tópicos semejantes los sujetos tiendan a reprobarlos, aunque los consulten con frecuencia, pues se trata de un caso en que las y los entrevistados poseen un menor capital cultural con respecto al entrevistador y la situación de entrevista. Ellos o ellas intuyen que si se les interroga es porque quienes toman la iniciativa de preguntar no juzgan conveniente tales contenidos.

LA BUSQUEDA DE UNA ESTRATEGIA NO INDUCIDA

Una cualidad de la investigación etnográfica es aproximarse a reconocer modos en que los sujetos `ven' y `se ven' en el mundo y no sólo el modo en que justifican sus acciones ante sí mismos y ante otros (TAYLOR y BOGDAN, 1990:170). Intenta situar el problema en otros lugares, pues desde donde se conoce no sólo determina cómo se captan las cosas, sino también qué cosas se captan (MARTIN BARÓ, 1989a:46).

De otra manera sería muy difícil escuchar a un trabajador decir que el ingeniero es *cacique* o *codo*, pues temería que tal información pueda ser utilizada en su contra. Tampoco sería fácil registrar representaciones acerca de la relación sexual como *alfilerear* o *punzar*. No siempre se está dispuesto a asumir representaciones socialmente censurables ante quienes, como el entrevistador o el encuestador, representan el orden instituido (TAYLOR y BOGDAN, 1990: 68-69,90).

Las *conversaciones proyectivas no inducidas* constituyen una de las pistas metodológicas surgidas en el trabajo de campo. Sueños, relatos y preguntas surgen de manera espontánea en el curso de las conversaciones, con lo cual se recuperan modos de reconocer representaciones sociales que, por lo común, arrastran las limitaciones del análisis experimental (Cfr. p 28).

El priorizar una estrategia no inducida no implica desconocer las posibilidades de propuestas estructuradas surgidas tanto de perspectivas cualitativas como cuantitativas, lo que sí

es indispensable es debatir si éstos constituyen los modos más plausibles de aproximarse al imaginario. al sentido común en los procesos de configuración.

Hay sueños a propósito del trabajo, género y medios de difusión, relatados por hombres y mujeres en situaciones y periodos diferentes. Unos sueñan con el trabajo del día siguiente, una con su pareja en medio de un accidente, otros con programas de televisión en cuyo desenlace involucra a compañeros de trabajo.

La interpretación psicoanalítica de los sueños ha realizado importantes contribuciones en este campo; sin embargo, pese a sus críticas al conductismo, también ocurre en "situaciones controladas" y desde una perspectiva clínica. En contraste, en este caso además de no constituir una situación experimental, el reconocimiento de los sueños asume una perspectiva psicosocial en el contexto de la actividad de ellos y ellas.

Los relatos están presentes en las conversaciones tanto en Guadalajara como en Costa Rica y en ambos casos a propósito de qué hacer si se dispusiera de un automovil de lujo. Las preguntas proyectivas surgen tanto en la construcción como en la maquila a propósito de ganarse la lotería.

Lo novedoso es que tanto los relatos acerca de los automóviles de lujo y las preguntas proyectivas de la lotería no fueron planeadas ni aún siquiera imaginadas cuando se preparaba el diseño inicial de la investigación; se llega a ellas en el contacto prolongado con ellas y ellos en contextos diversos lo

que indica su relevancia en la vida cotidiana.

También las conversaciones en Guadalajara y San José explicitan la diversidad de configuraciones y representaciones comunicativas presentes en el habla: *Morrito* y *guila* nombran a un niño, pero un *tico* no entendería la primera ni un *tapatío* la segunda; *enjarrar* y *repellar* nombran revestir de mezcla una pared, pero un albañil de un país centroamericano no entendería el término que emplean sus compañeros de México; los nicaragüenses y mexicanos emplean *carretilla*, los salvadoreños y costarricenses *carretillo*. Estas y otras representaciones condensan experiencias de generaciones y se actualizan para formar identidades y reconocerse como grupo. Surgen interrogantes acerca de cómo se configuran estas representaciones comunicativas y sus variantes al nombrar personas, situaciones o procesos: cuáles son sus referentes y muchas otras preguntas que demandan una perspectiva sociocultural para intentar posibles acercamientos.

PARA UNA CULTURA POLITICA SURGIDA DE LAS VIVENCIAS COTIDIANAS

El *intento de* diálogo entre descripción y teoría en la segunda parte del texto presenta una serie de preguntas que conviene retomar. Estas expresan al menos tres preocupaciones recurrentes. Una de ellas es cómo recuperar las experiencias de ellas y ellos, una segunda se interroga por los modos de pasar de representaciones virtuales a unas más críticas, abarcadoras o explícitas, y una tercera plantea el problema de alimentar representaciones que engarzan diferentes campos de la vida cotidiana.

Las preguntas reconocen una limitante decisiva para ensayar algunas propuestas: La carencia de discursos y movimientos sociales u organizaciones que expresen una cultura política surgida de las vivencias cotidianas que terminan refugiándose en lo inmediato-personal y en la protesta solapada.

El panorama no es precisamente alentador y es difícil no ser pesimista, pues, además, hay un enorme vacío propositivo en la teoría económica: frente a las tesis neoliberales y monetaristas, abundan las críticas pero escasean las propuestas.

Una esperanza reside en el constatar que la experiencia de las y los trabajadores no es anulable pese a la hegemonía y las pocas posibilidades de legitimación. Sin obviar las limitantes, conviene insistir en algunas tareas no siempre asumidas.

Una fundamental es tejer crítica y creativamente esas

experiencias con factores coyunturales y estructurales, en un viaje de ida y vuelta entre biografía, historia y estructura.

Una segunda tarea es acompañar esas experiencias a menudo valorativas con representaciones cognitivas que les otorguen esa posibilidad más abarcadora como se reitera en las preguntas. Sin embargo, la cautela debe ser la consejera porque no se trata de "intelectualizar" esas representaciones ni vaciarlas de su imaginario. La *risa* y lo *cómico* pueden ser tan universales como la *seriedad*, precisa BAJTIN (1990:80). Los esfuerzos latinoamericanos por conceptualizar a los sujetos sociales de los procesos de comunicación como *sentipensantes* es también un paso en este propósito (SANDOVAL,1991:3-12).

Junto con el desafío de acompañar tanto biografía, historia y estructura como valoración y cognición, está el tránsito de lo individual a lo colectivo y viceversa (ZEMELMANN y VALENCIA, 1990). La mayoría de las experiencias se sitúan en lo individual, pero hay algunos casos que se configuran en torno a lo colectivo: los trabajadores en *Paso Real* dejarían en grupo la obra, en *Cocomérica* se piensan como grupo cuando deciden pedir algunas modificaciones al *Reglamento Interno de Trabajo*. es decir, hay un potencial para representarse en términos grupales y dibujar las gradas de este camino.

Las relaciones entre biografía, historia y estructura, valoración y cognición, e individual y grupal han estado ayunas de creatividad. Se formulan como viajes en un solo sentido, no como diálogo de dimensiones y niveles, y a menudo cargados de

representaciones y formatos que no despiertan identidad.

Superar estas carencias creativas vuelven imprescindible articular las perspectivas que conceptualizan la comunicación como *problema académico* con aquellas que la asumen como *quehacer profesional*. Tanto en la formulación de las *preguntas* como en el esbozo de *estrategias*, los comunicadores tienen un lugar protagónico, quizá demasiado importante para dejárselo sólo a ellos (PRIETO, 1992), por eso son indispensables las contribuciones de los propios sujetos y profesionales de otras áreas de las ciencias sociales.

1993 es año preelectoral en Costa Rica y el panorama político muestra un enorme vacío, pues el bipartidismo, desgastado por tantas promesas vacías no ofrece respuestas al descontento de miles de electores y electoras y tampoco germinan otras propuestas que expresen las expectativas no sólo de trabajadoras y trabajadores sino también de jóvenes -miles de ellos y ellas votantes por vez primera-, sectores medios y profesionales. No es la intención sugerir opciones meramente electoreras, pero sí es una coyuntura que muestra con más claridad ese vacío que no sólo es consecuencia de las limitaciones impuestas por las fuerzas dominantes, sino también resultado de la ausencia de esa cultura política surgida de las vivencias cotidianas, que no sólo demanda otros contenidos, sino también nuevas prácticas.

¿DE LA SUBSTANCIA A LA RELACION COMO MATRIZ METODOLOGICA?

El lugar y el modo de acercarse a las representaciones permite relacionar ámbitos por lo común separados. No hay un "homo communicator" como tampoco un "homo economicus" o "sociologicus": por el contrario, el desafío mayor es acercarse a los sujetos en la *actividad* y quizá uno de los mayores problemas sea que la organización del conocimiento no tiende a integrar, sino a dividir.

Cada comunidad científica crea un conjunto definido de problemas, métodos de investigación y estrategias analíticas preferentes ("Joaquín...",sf:2): sin embargo, la vida cotidiana demanda integrar perspectivas. Las representaciones y sus configuraciones no se limitan sólo a factores subjetivos o condicionantes estructurales, integran ambas dimensiones en un proceso psicosocial, cultural e histórico.

La comunicación en su acepción amplia aparece como un lugar idóneo para tal integración, pues su objeto es, precisamente, una *relación* signica que media la actividad y las representaciones de los sujetos en ciertas condiciones estructurales. Además, al no cargar el peso de una larga trayectoria, es posible engarzar, a partir de ella, conceptos y estilos de investigación de diferentes "disciplinas": representaciones sociales proveniente de la psicología social, vida cotidiana elaborado en la sociología y observación participante de mayor presencia en la

antropología. Comprender que los y las trabajadoras no se reducen al movimiento obrero es una clave proveniente de la perspectiva histórica; con el análisis de género se procura mostrar lo *privado-personal* como *público político*, al tiempo que se reconoce que tampoco se trata de constituirlo en la perspectiva.

Este intento de diálogo entre conceptos a partir de la comunicación insinúa una pregunta más amplia que excede los propósitos de este texto, pero que al menos merece explicitarse: ¿Es posible imaginar, construir o formular una teoría e investigación social más allá de las disciplinas? La interrogante no se refiere a las posibilidades multi, inter o transdisciplinarias que de alguna manera presuponen las disciplinas: no, más bien intenta imaginar *otra lógica* que si bien aún no alcanza una conceptualización suficiente, está a la base de un malestar en la investigación: "lo histórico", "lo sociológico", "lo antropológico", etc. constituyen distinciones que se superan una y otra vez.

Las representaciones, como se apunta antes, no pueden ser reducidas a "lo psicológico" o "interno" como tampoco a "lo sociológico" o "estructural"; sin embargo, estas constataciones aún no germinan en esa *otra lógica*. Una panorámica semejante ocurre en otros terrenos: Algunas investigaciones sobre cognición concluyen que sin un referente cultural y comunicacional no es posible comprender ésta; otros caminan en sentido inverso y encuentran la necesidad de integrar mediaciones culturales y

procesos psicosociales. El análisis de procesos de comunicación, globalización económica o medio ambiente vuelven aún más evidentes los límites de las disciplinas, porque es más difícil reconocer las fronteras entre los saberes y las heurísticas de éstas.

Así, tanto el desarrollo mismo del conocimiento como la complejidad de los fenómenos sociales contemporáneos ponen en entredicho las disciplinas, cuya lógica exhibe una matriz de diferenciación *substancial* que se expresa en "objetos de estudio".

Institucionalizar los saberes en disciplinas fue condición para su desarrollo, pero llegado a cierto nivel de complejidad, esa lógica más bien se convierte en una limitante de lo que alguna vez impulsó. Alterarla generaría resistencias de los actores institucionalizados en las universidades y otros centros académicos.

Pensar lo imposible es condición para realizar lo posible, por eso estas reflexiones en voz alta pueden tener algún sentido y, sin duda, una pregunta decisiva interrogaría por las cualidades de esa posible lógica emergente, cuyo rasgo decisivo podría ser una concepción *relacional* de los procesos sociales, que oponga al análisis *discreto* basado en dualismos el análisis *continuo* a partir de matices y gradaciones.

La incertidumbre surge porque al tiempo que la lógica *substancialista* es rebasada una y otra vez en investigaciones

concretas, no surgen textos propositivos que intenten dar respuesta a este malestar.

El paso de la *substancia* a la *relación* es posible que ya se manifieste en perspectivas novedosas y no ocurra como una ruptura radical, pero sí como un lento tránsito que erosiona fronteras y disciplinas. Una contribución en este sentido es aportada por GIDDENS (1986: xvi), quien insiste en una *teoría social* que integraría las diferentes disciplinas. Precisa que lo social no es dominio exclusivo de la sociología, sino el punto de partida de una teoría que procura comprender la agencia humana y las instituciones sociales.

En los últimos años el debate se ha concretado quizá excesivamente en el llamado fin de los paradigmas alentado no tanto por las incertidumbres metodológicas surgidas en la propia investigación, cuanto que por la posmodernidad asumida más como moda que como desafío teórico.

Estas y otras reflexiones confirman que las ciencias sociales no pueden avanzar mucho si no dialogan con la filosofía (GIDDENS, 1986:XVII), desde donde es posible iluminar algunas discusiones, como la disyuntiva entre *substancia* y *relación*, ambas *categorías* ya discutidas inclusive en la metafísica aristotélica.

II. EL TELON DE FONDO: SUJETOS Y ESTRUCTURAS

El análisis de las representaciones sociales y la vida cotidiana depende de manera decisiva del modo de comprender la tensión entre sujetos y estructuras, una relación más general que está a la base, implícita o explícitamente, tanto de la formulación teórico metodológica como del trabajo de campo de este proyecto: Cómo ellos y ellas (sujetos) reproducen o no, con las variantes intermedias, las estructuras; y cómo las estructuras coaccionan o favorecen la acción, son interrogantes que aparecen con frecuencia en el texto, por eso un vistazo al debate general puede enriquecer la búsqueda de respuestas y nuevas preguntas.

Una primera acotación es el predominio de perspectivas que priorizan el sujeto o la estructura (ANDERSON, 1988:36); son menos las propuestas para reconocer sus relaciones.

En el análisis de procesos de comunicación, la estructura sin sujeto es resultado de diversos determinismos: el Estado, la economía y los discursos poseerían fuerzas propias que los dinamizarían, ante los cuales los sujetos y la historia quedarían al margen. El "estructuralismo marxista" es una de las variantes de la estructura sin sujeto y el concepto de "aparatos ideológicos del Estado" (ALTHUSSER, sf) cobra fuerza para mostrar las "programaciones" de los medios de difusión frente al Estado y de los sujetos ante los aparatos.

El resquebrajamiento de la estructura sin sujeto despega de

diversos lugares y perspectivas. El alejamiento de las dictaduras y el regreso a las "democracias restringidas" en el Cono Sur y el simultáneo 'redescubrimiento' de GRAMSCI son dos de ellos, entre otros muchos. Inauguran "nuevos" acercamientos: La dominación está atravesada por contradicciones, sobre las cuales es posible construir hegemonía, pero no una dominación total. Las formas de sobrevivencia generan capacidad de resistencia y réplica. Los mensajes de los medios masivos son re-significados, no hay una transmisión lineal de la ideología o la cultura, actúan múltiples mediaciones.

La estructura sin sujeto ha sido más objetada, pues toma auge hace ya por lo menos dos décadas. La posibilidad de un sujeto sin estructura es más reciente, aunque igualmente riesgosa (MATTELART y MATTELART, 1991). El reto es, pues, refutar los determinismos sin dar la espalda a las determinaciones. El problema correspondería a la imagen del péndulo: un desplazamiento hacia cierta dirección viene seguido de un movimiento inverso (MATTELART y MATTELART, 1988: 223, RODRIGO, 1989:59; LUNA, 1991).

En el centro del debate de la estructura y el sujeto está la pregunta por la *totalidad*. Para algunos dejó de ser pregunta para convertirse en historia, en una herencia de la modernidad. No tiene caso cuestionarse por las relaciones entre sujeto y estructura, pues no es época de discursos abarcadores, ahora importa la diferencia, lo excepcional, "small is beautiful" repiten algunos. Para otros, reconocer las diferencias y

diversidades en los procesos sociales no lleva a dar la espalda a la totalidad. O mejor: "Uno puede olvidarse de la totalidad cuando solo se interesa por las diferencias entre los hombres, no cuando se ocupa también de las desigualdades" (GARCIA CANCLINI, 1990: 56). Despojada de las premisas teleológicas que le condujeron al atascadero "la totalidad ni se puede ignorar ni se puede agotar" (FUENTES, 1991).

La tensión entre sujetos y estructuras no es nueva ni exclusiva de los estudios en comunicación; por el contrario, presenta muy diversas conceptualizaciones en áreas, periodos, situaciones y regiones diferentes.

COFIÑO (1987:6), desde la literatura, dibuja una imagen provechosa: "Hay quien no ve el pinar por fijarse en los pinos. Hay quien alaba el pinar mientras los pinos se pudren. Nosotros aquí [en Cuba, CS] tenemos que ver el pinar y los pinos porque, después de todo, sin pinos no hay pinar".

Esta metáfora sintetiza el desafío tanto para la literatura como para la teoría social, que merecen no sólo reconocerse desde las diferencias, que las hay; sino también desde las semejanzas y, para ambas, una de las aspiraciones es precisamente evitar los desgajamientos entre sujeto y estructura: La trama cobra vida en la acción de los personajes y éstos no pueden existir sin las relaciones que les otorga la trama. No pueden haber tramas sin personajes ni tpersonajes sin tramas, como tampoco estructuras sin sujetos ni sujetos sin estructuras.

WRIGHT MILLS (1987:9-92) considera que *la promesa* y *tarea* de la

imaginación sociológica es captar, precisamente, la historia y la biografía y la relación entre ambas. Sin embargo, *la promesa* enfrenta tanto a la *gran teoría* que elige un nivel de pensamiento tan general que pierde sus nexos con la observación, como al *empirismo abstracto*, que reduce los problemas a aquellos que puedan ser tratados por el "método científico". Si el rasgo cardinal de la *gran teoría* es el *fetichismo del concepto*, el del *empirismo abstracto* es la *inhibición metodológica*. La capacidad de ir y venir de un nivel de abstracción a otro con facilidad y claridad es señal distintiva del pensador imaginativo y sistemático.

Publicada originalmente en los años cincuenta, *La imaginación sociológica* confirma que el debate tiene larga data; sin embargo, no ha alcanzado la centralidad que demanda un condicionante tan decisivo para la teoría social. Muestra también que los problemas decisivos no cambian con rapidez, pues en la actualidad tanto la *gran teoría* como la *inhibición metodológica* son objeto de debate y polémica.

La imaginación sociológica, que en la actualidad bien se podría considerar como la imaginación de la teoría social en su conjunto, es un puente entre los aspectos metodológicos y los epistemológicos. Al contrastar la *biografía e historia* con la *gran teoría e inhibición metodológica*, es posible relacionar las anotaciones del capítulo anterior con la tensión entre sujetos y estructuras y mostrar cómo se condicionan ambas dimensiones.

Otro conjunto de reflexiones acerca de la tensión entre sujetos y estructuras están presentes en algunos textos de GIDDENS (1987, 1986, 1991), quien coloca esta tensión en el centro de sus contribuciones a una teoría de la estructuración. No se trata de pasar del imperialismo de la estructura al de la subjetividad: el desafío es abandonar el dualismo sujeto-estructura para avanzar a la *dualidad de la estructura*, es decir, 'integrar' lo estructural, las reglas y recursos sociales, y los sujetos, agentes activos y reflexivos.

Desde la perspectiva del sujeto hay dos anotaciones decisivas: Una es que los sujetos no son mera subjetividad o psicologismo, es en la actividad (externalización) que se constituye su internalización (SOLANO, 1991). "El proceso de interiorización, precisa WERTSCH (1985:163), no es una transferencia de una actividad externa a un 'plano de la conciencia' interno y preexistente; es el proceso en que este plano es formado".

Al mismo tiempo, los sujetos y su actividad no pueden ser explicados sólo a partir de factores estructurales. SARTRE (KOSIK, 1976; FERRAROTTI, 1988:93) sintetiza este segundo punto: "Valéry es un intelectual pequeño burgués, de eso no hay duda. Pero cualquier intelectual pequeño burgués no es Valéry", y propone una lectura horizontal y vertical, un movimiento heurístico de ir y venir de la biografía al sistema social, y viceversa.

Frente a las tesis deterministas que consideran que las estructuras se reproducen de manera inexorable cual "programación" o que "preexisten" a los sujetos, la *dualidad*

considera a la reproducción como *contingente*. Es, pero puede no ser, porque lo estructural no solo impone *coacciones*, sino que también su misma dinámica en ocasiones desencadena *asimetrías* como las nombra WILLIAMS (1982:93-102).

Con este concepto de *asimetrías* es posible discutir algunas conclusiones del trabajo de campo. En el caso de las maquiladoras, la inversión extranjera promueve nuevos empleos, especialmente para mujeres jóvenes sin experiencia laboral o para algunas de mayor edad que por sus obligaciones domésticas ya sea como compañeras o cabezas de familia deben acercar más dinero al hogar. Las inversiones generan *asimetrías* no previstas ni estimadas por los dueños del capital. Una de ellas es la recomposición de la clase trabajadora manual: miles de mujeres empiezan a recibir por primera vez salario, y ello presenta un nuevo panorama. Una segunda consecuencia es que con la salida de las mujeres del hogar se recompone con diversos grados de intensidad y profundidad la división sexual del trabajo doméstico: ¿quién realizará las tareas que antes hacían las mujeres? En muchos casos, ellas mismas las realizan, pero al contar con cierta independencia económica pueden optar por la separación de su pareja, si él no contribuye (Cfr. p. 171). En suma, no siempre la dinámica capitalista "controla" las consecuencias estructurales y menos las representaciones sociales de sus iniciativas.

En la construcción, el comprender el esfuerzo físico no pagado no se agota en factores estructurales: el machismo

incrementa la competencia entre los trabajadores aportando más fuerza de trabajo a cambio de la misma paga.

La configuración por asimilación a experiencias pasadas o de experiencias pasadas a información nueva no siempre reproduce patrones hegemónicos. Lo contrario reduciría la interiorización a una mera reproducción. Es más, resulta en extremo simplista y sobre todo simplificador reducir las representaciones al dualismo "reproducción/impugnación", el trabajo de campo muestra muchos matices que se niegan al encasillamiento: algunos trabajadores de la construcción machistas en tantas de sus representaciones acerca de las mujeres están a la vez preocupados por adquirir una lavadora para volver menos agotador el trabajo doméstico...

Ellas y ellos elaboran representaciones críticas de sus condiciones laborales conforme aumenta su experiencia, es decir, sus representaciones no están preconfiguradas de antemano y pueden cambiar en el transcurso de la actividad, por eso escapan a toda definición estrecha de determinación (THOMPSON, 1981:262). Junto con la experiencia suelen haber mayores responsabilidades familiares que muchas veces frenan la acción impugnadora de los sujetos, pero no por una coacción sin más de las empresas, sino por la *trama* de relaciones y responsabilidades: una trabajadora, madre y jefe de hogar reconoce que le pagan poco, pero qué haría si es despedida por manifestarse en contra de las condiciones laborales o salariales.

En la actividad, el sujeto configura sus representaciones y constituye el orden social y la sociedad. Ni las maquiladoras ni

la construcción están 'a la espera' de que el sujeto las reproduzca; por el contrario, cuando éste se reproduce en la vida cotidiana hace posible la reproducción de éstas. Las estructuras no se reproducen a sí mismas: son los agentes sociales quienes las reproducen (y se reproducen) a partir de sus rutinas cotidianas y ellos pueden actuar de modo distinto y modificarlas (COHEN, 1991:385; GIDDENS,1986:26; 1987:122-3).

El concepto de actividad merece destacarse como la clave metodológica para el reconocimiento de representaciones desde la *dualidad de la estructura*. Evita la escisión de lo psico y sociogenético ("Joaquín...", sf:7): No hay un momento para configurar representaciones y otro para reproducir (o impugnar) la estructuración; la actividad condensa ambas dimensiones, de la misma forma que las representaciones no son sólo de resultado de coacciones estructurales o acciones. No admite reducciones a lo "político", "familiar" o "sexual" por nombrar algunas, sino que permite acercarse al "ser humano como el conjunto de relaciones sociales", el horizonte inicial de este texto.

El vivir para trabajar y no viceversa desempolva recuerdos tan lejanos como aquellos provenientes de los telares ingleses de del siglo pasado (MARX, 1978:177-241). En aquella época "lo legal", según el inspector de fábricas, era trabajar de 6 de la mañana a 6 de la tarde, ahora "lo legal" va de las 7 de la mañana a las 6 de la tarde. Antes los obreros preferirían trabajar 10 horas

ganando menos, porque no tenían opción. Muchos de ellos estaban sin empleo, otros se veían obligados a trabajar en puestos menores y, si se negaban a trabajar más horas de las reglamentarias, vendrían otros en seguida a ocupar sus puestos.

De allá hasta la fecha, algunas condiciones han variado, hay una legislación para las horas extra, para citar un ejemplo, pero lo fundamental se mantiene: mientras en otros naciones y sectores de la industria la plusvalía ha dejado de ser absoluta para convertirse en relativa, en el caso de las maquiladoras ni eso, con lo cual el optimismo en el progreso tecnológico y la autoproclamada racionalidad humana están una vez más en entredicho.

El cotejo de situaciones similares otorga mayor perspectiva. Confirma que la dimensión temporal y espacial no son sólo tarea de la historia o la geografía, sino componentes de la teoría social en general (GIDDENS, 1986:354-368).

La discusión entre estructura y sujeto no sólo remite a la *investigación*, sino también a la *exposición*. Si no se trata de oponer o subordinar el sujeto a la estructura ni viceversa, surge entonces la interrogante de, cómo exponer los resultados siguiendo la lógica de la *dualidad*. ¿Cómo engarzar la vida cotidiana con las representaciones acerca de ella? ¿Cómo intercalar representaciones con interpretaciones de éstas y referencias estructurales? Lo mismo se puede afirmar de la relación entre texto y extratexto: ¿Es posible cotejarlos a lo largo de la exposición? En ocasiones, el extratexto queda inédito, en otras

se publica como anexo. En esta oportunidad se intercalan algunos fragmentos al interior del texto, aunque se corre el riesgo de que se pierda la continuidad en la lectura. Las respuestas, apunta BERTAUX (1988:72), están a la espera de ser inventadas.

EPILOGO: PARA VOLVER A EMPEZAR

En el transcurso de la investigación y la exposición surgen nuevas preguntas. Entre ellas está el profundizar la vivencia de los contrastes entre una cultura de la sobrevivencia y una cultura del bienestar, ya no desde el trabajo como referente situacional, sino desde el consumo mismo: ¿Cómo se actúa en los supermercados? (LAVE, 1991) ¿Qué se conversa frente a los escaparates de las tiendas? ¿Cómo se observa la publicidad televisiva?

Otro conjunto de preguntas despega de las relaciones entre género y trabajo: ¿Qué implicaciones tendrá en los movimientos gremiales y sindicales la presencia de mujeres? ¿Es posible reconocer diferencias en el mediano plazo entre las representaciones de género de los hijos e hijas de madres que comparten el trabajo doméstico y el asalariado y aquellos y aquellas cuyas madres sólo laboran en la casa? ¿Incidirán estos cambios en los modos de construir relaciones de pareja en las nuevas generaciones? Estas preguntas se situarían en los centros

de enseñanza y diversión de los jóvenes y en las propias familias.

Si los hombres con mayor experiencia tienden a configurar más representaciones críticas que las mujeres de su misma condición, ya que lo *público* tiende a estar asociado con los hombres y lo *privado y doméstico* con las mujeres, cabe entonces plantearse si la incorporación de ellas a empleos remunerados tenderá, en el mediano y largo plazo, a incrementar su criticidad. ¿Con qué intensidad, profundidad y durabilidad pueden variar estas representaciones de lo público y privado?

De la misma manera, cabe preguntarse por posibles variantes en las representaciones de los hombres que conviven con mujeres que laboran fuera del hogar. Si antes el hombre es quien aportaba el ingreso y con ello tomaba buena parte de las decisiones familiares, cómo se lleva a cabo la interacción y sus representaciones cuando el ingreso es provisto por ambos?

No se trata de suponer que tales cambios en las condiciones de empleo impliquen modificaciones inmediatas, pero sí mirar con atención los procesos de configuración y recomposición de las representaciones sociales, en las diferentes generaciones. En ocasiones, los cambios no se advierten porque los estudios —éste es un caso— no construyen su objeto también en una dimensión espacio-temporal, con lo que es difícil reconocer variantes.

Muchas preguntas surgirían si el interés se traslada a otros sectores sociales o si se intenta relacionar los campos de representaciones de trabajadoras y trabajadores con otros

sectores. ¿Que representaciones se configuran del trabajo las capas gerenciales? A sabiendas que la dominación patriarcal hunde raíces más profundas que la dominación de clases, qué rasgos presenta el machismo en otros sectores sociales. ¿Cómo se reconocen en el consumo las fracciones de clase que han acumulado capitales en los años ochenta, la llamada década perdida para las economías latinoamericanas, porque "no se vale" olvidar que la *pobreza* de unos, es *acumulación* para otros. ¿Qué representaciones configuran de los medios de difusión y sus mensajes, políticos y empresarios, hombres (y algunas mujeres) de éxito que son noticia, para quienes los temas generales de la economía y la política son sus problemas particulares?. ¡Sin duda hay motivos y motivaciones para volver a empezar!

,

Mientras tanto, ellas y ellos están ahí, trabajan mucho y reciben poco, pero es lo 'natural'. La vida individual, personal, se va convirtiendo en una generalidad y tiende a ser el parámetro para mirar la vida de los demás (HELLER, 1984:108). Es difícil observar al trabajador o trabajadora "normal", al de todos los días. Introducirse en un ambiente *diferente* pero no *ajeno*, permite mirar cómo la gente vive y se representa lo que vive, cómo construye sus expectativas, cómo convive con las desigualdades, cómo se resigna, cómo lleva adelante protestas solapadas, cómo combina insurrecciones de la conciencia y de la existencia con complicidades, en fin cómo configura sus

representaciones de la vida cotidiana.

¿Será posible no seguir la ruta del péndulo y situarse en la tensión entre sujetos y estructuras? ¿Alguna vez desaparecerán de los productos y las obras, las marcas y los nombres de las empresas para nombrar a quienes los producen, a ellas y ellos?

1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025